

to de éste sea el mas digno que pueda fingirse de un hijo del gran sostenedor de la romana libertad ; se dan mil elogios á la oracion dicha por Marco Antonio despues de la muerte de Cesar , y se pretende , que deba tenerse por una pieza de eloqüencia superior á todos los pasages mas eloqüentes de los poetas Griegos y Latinos , y que contenga en sí sola todas las gracias , que se ven esparcidas en las oraciones de los Tullios , de los Demostenes y de todos los mas excelentes oradores. Lo excesivo y extraordinario de los elogios hace por sí mismo muy dudosa la verdad ; pero el caso es que los defectos de aquellos razonamientos rebaxan tanto sus méritos , que por otra parte no son singulares ni raros , que yo , aun leyendolos preocupado de la gran veneracion que profeso á la literatura inglesa , no puedo comprehender como hombres de buen gusto y sano juicio se dexen arrebatados de un entusiasmo tan extraño. Sería facil hacer ver muchas extravagancias en aquellas obras maestras de eloqüencia ; pero solo propongo á sus mayores elogistas , que

que las traduzcan fielmente en una tragedia suya , y las expongan baxo su nombre al juicio público ; y estoy bien cierto de que á un prudente poeta se le presentarán muchas cosas de las que se avergonzaria parecer autor , por lo que tienen de extravagantes y deformes. Pero sin embargo confieso sin dificultad , que en las tragedias de Shakespear , pueden encontrarse pasages , que corregidos y reformados por un buen poeta sean celebrados y aplaudidos en el mas severo teatro. Y en efecto vemos que algunos pasages de Amlet , sabiamente tomados por Ducis , y algunos otros refundidos y enmendados por Voltaire , han servido de ornamento á las tragedias de estos poetas. Pero tambien diré , que no faltan en los Españoles muchas cosas buenas , que podrian enriquecer el teatro moderno si fuesen retocadas por una mano maestra. El tejido de la fábula es comunmente ingenioso , y si á las veces aparece sobrado complicado y lleno de accidentes , esto , lexos de perjudicar , ayudará al que sabiamente quiera aprovecharse de ella , pues á quien de-

deseo erigir una fábrica magnífica le puede incomodar la escasez de materiales , pero no la abundancia. Terencio juzgando demasiado sencillas las Comedias de Menandro juntaba dos de ellas para hacer una mas llena : los poetas modernos podrán hacer de una sola comedia española muy cargada dos mas sencillas. De los Españoles se pueden tomar muchos accidentes pensados con sutileza , y conducidos con finura de invencion : de los Ingleses se sacan discursos patéticos , y expresiones enérgicas. Se ven tambien en los Españoles algunos caracteres bien expresados , aunque á veces los lleven mas allá de los terminos de la verosimilitud ; y se encuentran no pocos pasages llenos de interés , que purgados algun tanto y corregidos , podrán mover vivamente el ánimo de los mas delicados. Muchas veces las sutilezas , la afectacion de estilo y los hipérboles enfrian la pasion que empezaba á inflamarse ; pero en los pasages mas patéticos de los Ingleses ; no se encuentran tambien estos y otros defectos? A mí igualmente me disminuyen el in-

interés de los afectos , las baxezas de Sakespear , que las extravagancias y enredos de Calderon. Podria extender mas á la larga el cotejo de estos dos teatros , pero temo haberme entretenido demasiado en una digresion , que podrá parecer á alguno poco necesaria , y verdaderamente no será muy agradable á los apasionados al teatro inglés. Mas como la revolucion acaecida en el siglo pasado en el gusto del teatro es tan importante á toda la literatura , y la preocupacion á favor del teatro inglés con perjuicio del español es tan universal , he creido poderme extender libremente en el examen de aquellos dos teatros , de donde toma su origen la mudanza del gusto dramático ; y la literatura inglesa puede gloriarse de tantos otros singulares é ilustres méritos , que no he temido perjudicarla mucho quitandole la primacia en el teatro en competencia de la española.

Volviendo al asunto de que nos habiamos desviado , se quiere que de estos dos teatros tomase el francés las semillas del nuevo gusto , que en el siglo pasado in-

El teatro francés nacido del español.

tro-

troduxo en la escena , y se conserva aun al presente. Dryden en el *Ensayo de la poesía dramática* dice , que Moliere , Tomás Corneille , Quinault y otros Franceses imitaron á lo lexos algunos pasages vivos y algunas gracias del teatro inglés. Pero sea lo que fuere de este teatro , que ciertamente no tenia gran fama en tiempo de Corneille y de Moliere , qualquiera que esté medianamente instruido en la historia literaria del siglo pasado , confesará , que los primeros progresos del teatro moderno han nacido de haberse sabiamente propuesto los Franceses imitar al español. ¿Quién no sabe que la primer tragedia del teatro moderno , el famoso *Cid* de Pedro Corneille , es obra del Español Guillen de Castro ? El *Eraclio* del mismo Francés , se pretende con gravisimos fundamentos que sea tomado de Calderon. Del *Tetrarca de Jerusalem* de éste sacó Tristan su *Mariana* , de quien copió la suya Voltaire. Y todas las tragedias del joven Corneille pueden llamarse traducciones , ó imitaciones de las Españolas. Por lo qual el teatro

español , aunque no de muy buen gusto , ni corregido por el arte , ha hecho nacer de algun modo la tragedia moderna. Del mismo origen se derivó tambien la primer comedia , que se ha hecho leer con gusto de los modernos. El *Menteur* de Corneille casi se puede considerar respecto de la comedia lo que se juzga del *Cid* en la tragedia. Y esta comedia , como confiesa francamente el mismo autor , no es mas que en parte traduccion , y en parte imitacion de la española *La verdad sospechosa* de Don Juan de Alarcon. El aplauso que tuvo dicha comedia en el teatro francés , animó al autor á procurar transferir con feliz industria á su nacion las riquezas de las extrangeras , y se propuso desde entonces , que el *Menteur* no fuese , como dice él mismo , el ultimo empréstito , ó hurto que hiciese á los Españoles. En efecto , de la comedia de Lope de Vega *Amar sin saber á quién* formó la suya *Suite du Menteur*. El *Convivado de piedra* de Moliere es todo español , y la *Princesa de Elide* del mismo no es mas que una copia del *Desden con el des-*

den de Don Agustin Moreto. Y he aqui como el teatro español puede de algun modo ser tenido por el verdadero y primer origen de los dramas modernos trágicos y cómicos, y como de él se deriva el teatro moderno.

Los Franceses verdaderos padres del teatro moderno.

Pero sin embargo es preciso confesar, que toda la gloria del buen gusto teatral se debe á los poetas Franceses. Ni Shakespear, ni Jonhson, ni Vega, ni Castro, ni Calderon, ni todos los poetas Ingleses y Españoles juntos pueden contrapesar el mérito dramático del gran Corneille. En él empezó á verse el efecto prodigioso de una buena tragedia, y él mismo fue quien, aunque mas debilmente, hizo sentir el gusto de una bien formada comedia; y por consiguiente debe ser sin disputa venerado por todas las naciones como el verdadero padre del teatro moderno. Los Italianos en el siglo XVI no hicieron mas que imitar con poca felicidad los poetas antiguos, é introduxeron en el teatro acciones lánguidas, discursos pesados y escenas frias: las flores de los Griegos, dice Algarotti, se mar-

marchitaron en sus manos. Descontentos los Españoles en el siglo XVII de la fria regularidad de las pocas composiciones dramáticas, que algunos de sus poetas produxeron en el antecedente, soltaron la rienda á su ardiente fantasia, y no queriendo sujetarse á los preceptos del arte, se abandonaron á las mas extrañas y monstruosas imaginaciones: y sí bien el sutil ingenio y la vivaz fantasia dieron á luz muchos enredos ingeniosos, muchos accidentes agradables, y algunos caracteres bien expresados, sin embargo la irregularidad, el desorden, la inverosimilitud, y sobre todo la afectacion, y el estilo estudiado é hiperbólico les quitaron todo el merito, y quanto entonces los dramas españoles agradaban á todos, tanto ahora se hacen insufribles á las personas de gusto delicado. Los Ingleses sin ninguna noticia del teatro antiguo se formaron uno á su modo, donde se ven pensamientos sublimes entre las mas despreciables baxezas. Finalmente vino el gran Corneille, y animando la languidez de los Italianos, y corrigiendo la

intemperancia de la fantasia española, supo unir el calor y viveza de la accion, con una sensata y regular conducta, y la sublimidad del estilo, y lo elevado de los pensamientos, con la fuerza y calor de los afectos, y formó un nuevo teatro en nada inferior al de los Griegos. Pero sin embargo quedaba en las tragedias del gran Corneille algun vestigio de la hinchazon de los Españoles sobre los quales se habia formado; mas la buena suerte del teatro moderno hizo que viniese despues Juan Racine, y procurando imitar los exemplares griegos, sin sujetarse servilmente á ellos, desterró de la escena todo vestigio de afectacion, y presentó un estilo tan sencillo y natural, quanto magestuoso y sublime. Las comedias mas retocadas de Corneille no fueron mas que ligeros ensayos del gusto cómico, que debia introducirse en el teatro moderno: vino á este efecto Moliere, y con sus obras mas celebradas le dió felizmente la ultima mano. De este modo en el siglo XVII logró el teatro una noble y gloriosa forma por medio de Corneille

neille, de Racine y de Moliere. La mudanza del teatro erigido en pública escuela de politica, de eloqüencia, de buen gusto y de recto modo de pensar, ciertamente ocasionó grandes ventajas al humano ingenio: Corneille, Racine y Moliere fueron maestros de toda Europa, y desde los mayores Monarcas hasta los artesanos mas humildes todos disfrutaron las luces de sus lecciones agradables é instructivas. Pero sin embargo es preciso confesar, que en el siglo pasado los mas notables progresos del entendimiento humano se hicieron en la parte científica, y que aquella edad, á quien debe tanto la eloqüencia, la poesía y todas las buenas letras, puede llamarse con razon el siglo de las ciencias.

Hasta entonces todas las ciencias habian seguido el camino que allanaron los Griegos; los Arabes siguiendo las huellas de estos habian intentado algun corto adelantamiento; y los sabios del siglo XVI, sin apartarse de los antiguos principios, hicieron progresos harto gloriosos. Pero el inventar algunas ciencias nuevas, el mostrar

Matemáticas.

trar todas distinto semblante, el descubrirse un nuevo cielo y una tierra nueva, y el presentarse á la mente y á los ojos de los hombres una naturaleza enteramente distinta estaba reservado para gloria del siglo XVII. Mas novedades se encontraron, y mas verdades se descubrieron en aquel siglo solo, que en todos los antecedentes. Desde el principio tocó Verulamio la trompeta en Inglaterra para excitar á los hombres á combatir los antiguos errores, y buscar nuevos caminos para encontrar la verdad, y descubrir la naturaleza. Y entre tanto Keplero en Alemania, y en Italia Galileo con su noble escuela se entraban á largos pasos en sus mas secretos retretes. Luego se vieron salir, para observar los movimientos de la naturaleza, y presentarla á los hombres en su verdadero semblante, de Francia Cartesio y la Academia de París, de Holanda Hugenio, de Italia Cassini, de Inglaterra Boyle, Wallis, Newton y la Real Sociedad de Londres, de Alemania Leibnitz y los Bernoullis, é infinitos otros de estas y otras naciones. Las Matemáticas

hi-

hicieron tal mutacion en aquel siglo, que los arduos problemas, que atormentaron á los Cardanos, á los Tartaglias, á los Vietas y á los mas célebres Matemáticos de los siglos antecedentes, ahora con los nuevos métodos que se encontraron entonces, no son mas que un juego para los modernos. La doctrina de los indivisibles de Cavalieri, aunque al presente no merezca particular atencion, fue el primer vuelo que la Matemática moderna levantó sobre todos los esfuerzos de los antiguos. El Escocés Baron de Neper con la invencion de los logaritmos disminuyó mucho la dificultad de los cálculos, é hizo el mas agradable don al entendimiento humano, ahorrándole el tiempo y el trabajo de muchas penosas operaciones. Cartesio aplicando la analisis algebraica á la Geometria la hizo variar de aspecto; y esta aplicacion, dice egregiamente Baylli (a), que fue el mejor fruto de su ingenio, y el mas sólido fundamento de su gloria; puesto que unió estas

---

(a) *Hist. astr. mod.* tom. II lib. IV.

tas dos ciencias, como Colon habia unido los dos mundos. Pasarémos por alto los muchos y utiles descubrimientos con que Viviani, Torricelli, Roberval, Fermat, Gregorio de San Vicente, Guldini, Wallis, é infinitos otros enriquecieron la Geometria. Solo el cálculo diferencial, nacido, crecido é ilustrado á fines de aquel siglo por Newton, Leibnitz, los Bernoullis, y Hôpital, basta para elevar á tan alto grado la Geometria moderna, que pueda con algun fundamento desdeñarse de volver la vista á los progresos hechos en los siglos antecedentes.

Astronomia.

Baylli (a), poco ha citado, con razon toma de Keplero el origen de nuestra superioridad sobre la Astronomia de los antiguos. „El (dice) ha destruido el edificio „de los antiguos, para erigir uno mas „consistente y elevado, y es el verdadero „fundador de la Astronomia moderna „. Las orbitas elipticas de los planetas descubiertas por Keplero, sus famosas leyes y tantos gloriosos inventos de aquel grande in-

(a) Ibid. lib. I.

n genio son los primeros pasos, que ha dado el hombre para llegar al verdadero conocimiento de los cielos. Al mismo tiempo Galileo, que ya se habia hecho célebre por los descubrimientos fisicos, emulaba en Italia la gloria astronómica del Aleman Keplero. La naturaleza, que fue tan fecunda en producir aquellos gigantes literarios, parece que quiso proveerles de armas oportunas para obtener la conquista de los cielos. El telescopio, que inventandose entonces quedó inutil en manos de los Holandeses, sirvió á Galileo para ganar nuevos mundos. Estrellas fixas y errantes, sol y luna, satélites de los planetas, estrellas no vistas hasta entonces, todo se le presentó á Galileo en un nuevo semblante, y pudo dar á los hombres el agradable espectáculo de un nuevo cielo. Pero con todo, los rápidos progresos de Keplero y de Galileo no fueron mas que los primeros pasos de la Astronomia moderna. Aun no se tenian las luces de óptica y dióptrica de Cartesio, de Hugenio, de Gregory y de tantos otros, que sirvieron

para dar mayor extension y claridad á los organos de la vista; no se conocia la exactitud y la precision de los micrometros; y no estaba puesta en uso la justa medida del tiempo por medio de la péndola. Esta delicada finura de las observaciones fue obra de Hugenio, de Picard, de Auzout y de otros astrónomos, que florecieron hácia la mitad de aquel siglo: vino despues el Danés Roemero, que descubrió el movimiento progresivo de la luz, y sirvió para aumentar la exactitud y diligencia de las observaciones. Tan exquisitos instrumentos, y tanta perfección en el modo de observar, produxeron tal revolucion en la Astronomia, que era preciso volver á empezar todas las determinaciones, y levantar un nuevo edificio sobre las ruinas del antiguo. Y asi para gloria de esta ciencia fue enviado Picard á Dinamarca, Chacelles á Alexandria, Richer á la Cayena y otros á otras partes del mundo. Bayer nos presentó las regiones celestes en sus tablas uranográficas, aumentadas y mejoradas despues por Flamsteed. Evelio dió una exacta é individual

dual topografía de la luna, y enriqueció el cielo de una nueva constelacion. Halley pasando á otro emisferio nos hizo conocer la otra mitad del Cielo, que hasta entonces no se habia conocido. Hugenio descubrió al rededor de Saturno satélites y nuevos fenomenos, y al rededor del mismo descubrió tambien Cassini otros satélites y otros nuevos fenomenos. Este igualmente observó al Sol, á la Luna, á Venus, á Marte, á Jove y á sus satélites, á la luz zodiacal, á todas las partes y á todos los fenomenos celestes, mirandolo todo con un ojo astronómico, que parecia haberselo dado adrede la naturaleza para ver en las estrellas, lo que se habia escondido á los ojos de los astrónomos mas hábiles y observadores. En aquel siglo se estableció el curso de los cometas, se midió la magnitud de la tierra, se determinó su figura y se fixó el verdadero sistema del Universo; finalmente entonces hizo el gran Newton, que todo el mundo se viese puesto en orden y sujeto á leyes estables.

Los progresos que en aquel tiempo se